

Orden, presidido por el saliente Fr. Gaspar Prieto, en cuyo puesto le sucedió Fr. Blas de Tineo, y entre los mercenarios que concurrieron al capítulo y tuvieron voto se cuenta á FR. GABRIEL TÉLLEZ, á quien designa el cronista Fr. Felipe Colombo con el aditamento de «*Redentor de Salamanca*» (1).

Quizá para endulzar la amargura de la anterior persecución, se nombró á Tirso Comendador del convento de Trujillo, adonde, terminado el capítulo, se marcharía á residir. Y entonces y allí le conocería D. Fernando de Vera y Mendoza y para adornarle con su nueva dignidad, retocaría, en esta parte, su *Panegírico* ya citado. La fecha del nombramiento consta en el P. Colombo. De todas suertes la designación de Tirso para Trujillo era una especie de destierro, del que se apresuró á salir cuanto antes. Y ya que no podía componer nuevas comedias (y eso que pudiera presumirse que en esta época pergeñó la trilogía de los *Pizarros*, naturales de Trujillo), se dedicó á reunir algunas de las viejas para darlas á la estampa, como lo hizo, imprimiendo su *Primera parte* dos veces al mismo tiempo ó en el mismo año, 1627, una en Madrid, según toda probabilidad, y otra en Sevilla (2).

(1) También el Sr. Serrano (*Artículos citados*) aportó á la biografía de Tirso todos los datos contenidos en la fragmentaria é inédita *Historia general de la Merced*, que se conserva en nuestra Biblioteca Nacional. El P. Felipe Colombo nació en Guadalajara en 1624, entró en la Orden de la Merced en 1641 y murió en 20 de Octubre de 1684, siendo Comendador del convento de Guadalajara. Escribió sermones y vidas de Santos. (Véase Catalina García: *Escritores de Guadalajara*, pág. 84.) Desempeñó además el cargo de Cronista de su Orden y gozó fama de buen predicador.

En los fragmentos de su *Historia* trata diversas veces de TÉLLEZ, como iremos viendo, y sus noticias son ciertamente preciosas, porque se refieren á épocas poco conocidas de la vida de nuestro gran Mercenario.

(2) 1.ª EDICIÓN. Nos dijo Tirso en sus *Cigarrales* que en 1621 tenía dadas á la imprenta doce comedias que habían de ser *Primera parte* de las suyas. Ignoramos por qué la impresión no se hizo por entonces. Debió de salir, al fin, á luz en Madrid en 1627, según se deduce del privilegio, tasa y erratas de la edición de Valencia de 1631, que luego describiremos. El Conde de Schack, en su *Historia de literatura y arte dramático de España*, tomo III, pág. 391 de la traducción castellana (Madrid, 1887), cita un ejemplar de esta impresión madrileña que dice le facilitó el librero de París Mr. Ternaux Compans; pero no da de ella más señas ciertas que el tamaño. La fecha es muy dudosa por las siguientes razones: 1.ª, estaría en la portada, y el Conde no copia ésta ó la

copia equivocadamente; 2.ª, no da los títulos de las doce comedias que el tomo debía de contener, sino de once, faltando la última, lo cual prueba que el ejemplar que tuvo á la vista no tenía principio ni fin, y 3.ª, el Conde no manifiesta haber conocido de visu la reimpresión de 1631, pues de lo contrario hubiera establecido las diferencias entre una y otra. Lo que, al parecer, vió únicamente fué un ejemplar falto de la edición de Valencia de 1631, ó sea la tercera.

2.ª EDICIÓN. *Doce comedias nuevas del Maestro Tirso de Molina. A D. Alonso de Paz, Regidor de la ciudad de Salamanca. Primera parte.* Sevilla, Francisco de Lyra, á costa de Manuel de Sandi, mercader de libros, 1627.—4.º, 2 h. prels. y 296 foliadas (por errata dice 300). Esta edición carece de más preliminares que la *dedicatoria* y los títulos de las comedias que contiene, y se hallan en la hoja siguiente á la de la portada.

Comprende las siguientes:

*Palabras y plumas.*

*El pretendiente al revés.*

*El árbol del mejor fruto.*

*La villana de Vallecas.*

*El melancólico.*

*El mayor desengaño.*

*El castigo del pensó que.*

*Segunda parte del pensó que, que es Quien calla otorga.*

*La gallega Mari-Hernández.*

*Tanto es lo de más como lo de menos.*

*La celosa de sí misma.*

*Amar por razón de estado.*

(SALVÁ: *Catálogo* de su Biblioteca, I, 522.—Du-

La edición madrileña nos es, por hoy, sólo conocida por la reimpresión de Valencia de 1631; la de Sevilla ofrece de particular el estar dedicada por Tirso á un don Alonso de Paz, Regidor de la ciudad de Salamanca, siendo así que había dirigido al parecer la de Madrid (que comprende las mismas comedias) á su amigo el Dr. Juan Pérez de Montalbán. Y sin embargo, TÉLLEZ censuraba á los que dedicaban en particular cada pieza á diferente sujeto; lo cual es ciertamente distinto que dedicar una misma obra á diversas personas.

El tal Regidor de Salamanca debía de ser amistad nueva, adquirida por Tirso en Salamanca en 1625 ó 1626 cuando allá le enviaron. Termina su *dedicatoria*, que suscribe con el nombre de *El Maestro Molina*, con este párrafo: «Todas estas doce (comedias) salen á su nombre seguras, ó á lo menos ejercitadas al sufrimiento; pues habiendo pasado libres por los infortunios del teatro, maliciado ya de envidia y ya maliciado por la ignorancia, como soldados viejos gozarán la plaza muerta del sosiego y paz que les promete el nombre y agrado de V. md.»

De las doce comedias de esta *Primera parte* imprimió D. Juan Eugenio Hartzenbusch ocho y en el presente tomo van las otras cuatro, todas excelentes, excepto *El árbol del mejor fruto*, que nos parece mas endeble. *El Melancólico* es superior á *Esto si que es negociar*, su refundición, en cuanto á que el carácter está mejor descrito y sostenido; pero no está tan graciosamente dialogada. *El mayor desengaño*, drama imponente, puede en ciertos respectos parangonarse con *El condenado por desconfiado*, cuya antítesis extremada viene á ser. Si Paulo se condena por demasiado desconfiado, á Dion le sucede lo propio por su excesiva soberbia y desprecio de la omnipotencia y misericordia divinas. *Tanto es lo de más como lo de menos*, en que están refundidas, con grande acierto, las dos historias sagradas del *Hijo pródigo* y del *Rico avarento*, es un drama igualmente bueno, salvo algunos defectos de pormenor, y se sabe que siempre ha hecho buen efecto en las tablas: en el siglo XVIII se representó mucho.

rán y Barrera citan otro ejemplar existente en la Bib. imperial de Viena.)

TERCERA EDICIÓN. *Doce comedias nuevas del Maestro Tirso de Molina. | Al Doctor Ivan Perez de Mon | talvan, natural de Madrid. | Año* (Escudo.) *1631. | Con privilegio. | En Valencia en casa de Pedro Patricio Mey.—4.º, 2 h. prels. y 300 foliadas.*

«*Suma del privilegio:* Tiene privilegio del Rey nuestro Señor el Maestro Tirso de Molina para imprimir estas doce Comedias suyas. Despachado en el Oficio de Diego González de Villarroel. Su fecha en 12 de Marzo de 1626.»

Tasa: á 4 mrs. pliego y tiene 74 y medio. En Madrid á 20 de Noviembre de 1626.

Erratas: Madrid 12 de Noviembre de 1626. El Licenciado Murcia de la Llana dice que corresponde con su original.

«*Al doctor Juan Perez de Montalvan.*

»Por ser estas doce Comedias de un tan aficionado de v. m. me atrevo á que salgan á luz debaxo de su amparo. Reciba este pequeño agradecimiento de un amigo que le desea mucha salud y aumentos en su persona, cuya vida prospere el cielo.—Amigo de v. m.»

«Títulos de las doce comedias.» Son las mismas doce de la edición sevillana y por el mismo orden.

Es muy singular que esta impresión, hecha en Valencia, traiga una fe de erratas suscrita en Madrid cinco años antes. Nótese también que no lleva ninguna de las *Aprobaciones* que debía. Todo esto demuestra la existencia de una edición anterior, correspondiente á dichos documentos, ó sea la de Madrid, 1627.



## IX

TIRSO de nuevo en Salamanca.—Fiestas en honor de San Pedro Nolasco (1629).

En 1629 celebró la Religión de la Merced, en honra de su fundador San Pedro Nolasco, solemnísimas fiestas en diversos lugares de España, especialmente en Madrid. Fué historiador de estas últimas el Cronista general de la Orden y autor dramático Fray Alonso Remón, quien reunió en su libro todo lo que se acostumbraba en semejantes casos: relación de los sermones, justas poéticas, representaciones, etc. Lleva además un gran número de composiciones poéticas de mercenarios y otros que no lo eran, pero ninguna de TIRSO, á quien no nombra ni una sola vez en todo el libro (1). Prueba evidente de que no estaba en Madrid. Tampoco continuaba en Trujillo; porque en el mismo año se congregó en Guadalajara un Capítulo provincial, en el que fué nombrado Comendador de aquel convento el P. Velázquez (2). Acreditan, pues, que se hallaba en Salamanca, aunque no lo dice claramente, las palabras contenidas en su ya mencionada obra *Deleitar aprovechando*, cuando trata de «la Justa literaria (Palaestra de Apolo la intitularon) que á la canonización de sus dos primeros héroes el fundador y patriarca de esta cándida milicia San Pedro Nolasco, y su primogénito en la gracia San Ramón Nonnat, ó no nacido, celebró la mayor Atenas y católico Parnaso, Salamanca; cuya liberalidad en los gastos, en el lucimiento, en la devoción, en la calidad y en el concurso, si no excedió pródiga á la que la Corte dedicó, el mismo año, al divino patriarca, compitióla á lo menos en lo ostentativo y no sé si mereció primer lugar en lo aliñoso. Una de las acciones tan aplaudidas de ella fué el desafío poético en que plumas águilas volaron tan sublimes que las perdió de vista la envidia emuladora; pero ¿qué maravilla, si eran sus plumas las de Salamanca?»

TIRSO concurrió á todos los certámenes de esta justa, escribiendo veintiún composiciones poéticas diferentes y llevando el premio en algunas. Siguiendo el método iniciado en la justa de Santo Domingo en 1615 y continuado en otra celebrada en Toledo, con ocasión de la canonización de San Francisco de Borja, presentó duplicados versos para cada tema: uno en serio y otro en estilo rústico y gracioso (como si dijéramos el galán y el lacayo de sus comedias); sólo que aquí cambió su nombre serrano de Paracuellos de Cabañas por el de Gil Berrugo de Texares, sayagués. Así compuso dobles una canción real, una glosa, unas décimas, otra canción de arte menor (de esta clase tres), un romance endecasílabo, unas octavas, dos clases de sonetos, un madrigal

(1) *Las fiestas solemnes y grandiosas que hizo la Sagrada Religión de Nuestra Señora de la Merced, en este su convento de Madrid, á su glorioso Patriarca y primero fundador San Pedro Nolasco* este año de 1629. Por el P. Maestro Fray Alonso Remón, Madrid, Imprenta de Reyno, M.DC. XXX. 4.º, 129 páginas en todo; 15 de preliminares.

(2) SERRANO: *Nuevos datos*, pág. 73.

y unos sáficos. Algunas de estas composiciones, sobre todo las de gusto popular, nos parecen buenas. Todas las incluyó en *Deleitar aprovechando* (1).

Si TIRSO no estuvo en Madrid en el referido año de 1629, no creemos pueda ser autor de cierta rarísima *Relación* en prosa de las fiestas que en la Corte se hicieron á la entrada, en el mes de Octubre, del Príncipe de Guástala, Embajador del Rey de Hungría, para acompañar á la Infanta D.ª María, hermana de Felipe IV, ya casada por poderes con el futuro Emperador Fernando de Austria, y una *Loa* en verso al nacimiento del Príncipe de Asturias Baltasar Carlos (2). El autor declara haber visto

(1) Madrid, 1835; folios 318 y siguientes.

(2) El único ejemplar conocido de este opúsculo hállase en la biblioteca de la Real Academia Española y se titula: *Breve Suma, y Relación de Las grandiosas fiestas que en la Corte se hizieron á la entrada del señor Principe de Guastala, Embaxador de su Majestad el señor Rey de Vngria. Con una Loa al nacimiento del Principe de España. Compuesto por Grabiell (sic) Tellez. Impresa en Segovia por Gerónimo Murillo, Año 1629. 8.º, 4 hojas.*

Y para que se vea que no puede adjudicarse al autor del *D. Gil*, la copiaremos íntegra.

«Por no cansar al lector no escribo Prólogo largo, sólo verdad infalible; la cual, vista por los ojos, es todo al pie de la letra, deseando mi corto ingenio dar vuelo á mi torpe pluma. Y es cierto que el Excmo. Señor Príncipe de Guastala, Embajador por la Majestad Cesárea y Rey de Hungría, entró en Madrid, miércoles á 3 de Octubre. Fué recibido con la grandeza y aplauso como la ostentación requiere á semejante persona, con justa razón. Le acompañaban cincuenta caballeros de su tierra con vestidos tan costosos y galas admirables; á caballo el Sr. Embajador con tanta gala y bizarría, que envidiaba el sol, dándole todos mil parabienes. Llevaba 24 pajes suyos y 12 lacayos con librea de terciopelo negro con guarnición de oro: delante 36 acémilas con las armas imperiales. Salió á recibirle la grandeza de España y caballería á San Jerónimo con tanta gala y bizarría que parecía Madrid otras Indias, con muchas libreas diferentes y variedad de plumas de muchos colores. Entre el bullicio y grandeza llegaron los señores Duque de Medina de las Torres y el Sr. Condestable á un mismo tiempo y se saludaron las cortesías debidas y lo mesmo hicieron los demás señores que en el acompañamiento se hallaron. El Embajador y Príncipe iba en un caballo brioso en medio de dos grandes señores: el Duque de Medina-celi y el Condestable. La carroza del Sr. Príncipe Embajador detrás; y es tan bizarra, que es de terciopelo carmesí, bordada de oro con clavazón de plata sobredorada, y en los remates águilas, armas imperiales; con cuatro caballos lozanos; dos cocheros, con la misma librea. Luego seguía la carroza del Sr. Condestable, bizarra y tan bella sin comparación. Seguían otras carrozas y muchos coches que no lo digo por no censurar al lector. El Sr. Duque de Medina Coeli llevaba los pajes y lacayos con libreas de terciopelo negro, guarnecido de lama de plata y plumas blancas, muy

bizarra en extremo. Por ser tantas las libreas que han salido, no me alargó á escribirlas; que sería menester un libro muy grande.

«Con la ostentación referida dieron vuelta por palacio y Platería y Plaza Mayor, hasta la calle de las Carrretas, donde se hospedó su Excia. en casa del Marqués de la Pio[y]era.

«El día de San Francisco, á 4, después de mediodía, á las tres, con el mismo acompañamiento que entró su Excia. el Sr. Embajador fué á besar á sus majestades las manos y á la Sra. Infanta de España y reino de Hungría.

«Las joyas que trujo el Sr. Príncipe de Guastala para presentar á la Sra. Reina de Hungría son de tanta estima y valor, que pasan de más de 600.000 ducados.

«La noche que besó á los Sres. Reyes la mano hubo una máscara famosa, en la cual entró el Sr. Príncipe D. Carlos y, á su lado, el Sr. Conde-Duque; los demás grandes y señores le acompañaban todos con hachas blancas encendidas, en las manos, en la máscara y fiesta. Eran tantas las luces de palacio, plazas y calles que, desde lejos, parecía Madrid que se ardía en fuego. Dióse fin á las fiestas á las doce; las cuales fueron muy grandiosas.

## LOA DEL NACIMIENTO

Alégrese toda España,  
Flandes, Milán y las Indias;  
también se alegre Lisboa  
con Saboya y con Sicilia,  
porque la reina Isabel,  
después de los nueve días  
que anduvo las estaciones,  
tuvo parto de alegría.  
A diecisiete de Octubre,  
vispera de Evangelista,  
á las seis de la mañana,  
cuando ya Febo salía,  
el Príncipe soberano,  
hijo del Rey de Castilla,  
regocijó toda España  
y á todos los presos dicha.  
Luego la siguiente noche,  
por plazas, calles y esquinas  
parecía Madrid cielo,  
luces, música, armonías.  
Duques, marqueses, señores,  
repartidos en cuadrillas,  
dos á dos, hubo carrera,  
galán el que más podía.  
Clarines y sacabuches,  
trompetas y chirimias  
repartieron por plazas,  
donde las fiestas se hacían.  
Era la corte otra Troya  
por el gran fuego que ardía,  
luminarias y cohetes,  
mosquetes y artillería.  
Los relojes y campanas  
sueitas, tañen y repican,



«por los ojos» lo que describe con gran brevedad, y la *loa*, también corta, más bien parece romance para cantar los ciegos por las calles de Segovia, donde una y otra fueron impresas, dándoles por padre á un tal *Gabriel Téllez*, tal vez segoviano, que vino á las fiestas referidas.

Nada hay en el estilo de la *Relación* ni de la *loa* que recuerde el de nuestro mercenario; y sólo la casualidad del nombre hizo que, aparte de su gran rareza, mereciese los honores de una reimpresión elegante (1).

## X

TIRSO *vuelve á Toledo*.—Termina la composición de su *Deleitar* aprovechando.—*Examen de este libro (1630-1632)*.

Probablemente en 1630 (2) pudo TELLÉZ volver á Toledo, donde se hallaba á principios de 1631. Allí consagró un año entero á la composición de una obra que concluía á 26 de Febrero de 1632, para la cual solicitaba licencia de impresión tres meses después; pero que no salía definitivamente á luz hasta tres años más tarde.

Titulóla *Deleitar aprovechando* (3), para dar á entender que la enseñanza que el libro encerraba iba expuesta en amena forma, á fin de que más fácilmente y con mayor gusto pudiera ser recogida.

que al eco de tanto ruido  
mudos y sordos oían.  
Unos buscaban sus capas,  
mujeres sus mantellinas,  
otras sus chapines buscan,  
cayéndose de ir á prisa.  
Segunda noche, del jueves,  
por la orden de la Villa,  
hubo máscara famosa  
de una tramoya exquisita.  
Nueve naciones diferentes (sic),  
cada una con su insignia,  
figuras de gran manera  
provocando á todos risa.  
Arpas, laúdes, vihuelas,  
bandurrias, guitarras, cítaras,  
violines y sonajas,  
cascabeles, campanillas.  
Iban cantando seis voces,  
cuatro galanes, dos niñas,  
y otros tocaban adufes;  
toda pandorga cumplida.  
No es justo quede en silencio  
lo que pasó el primer día  
cuando nació el gran monarca,  
es bien que se sepa y diga.  
Hubo abierta puerta franca  
á todos los que querían  
besar la mano á su rey  
prudente en sabiduría.  
Miércoles, jueves y viernes,  
volvieron las noches días:  
hachas, faroles y luces  
casi la luz del sol privan.  
Por el feliz parto alegre  
los presos cantan y gritan,  
que han de gozar del indulto  
remedio de sus desdichas.  
A veinticuatro del dicho  
cuatro comedias altivas

en público representan  
por sus puestos repartidas.  
A las cuatro de la tarde,  
domingo en el mismo día,  
salió el Rey, nuestro Señor,  
á ver la imagen divina  
de Atocha, á quien va á dar gracias  
por las mercedes cumplidas,  
con tanto acompañamiento,  
toda grandeza excesiva,  
desde Atocha hasta palacio  
hubo colgaduras ricas.  
Previénense grandes fiestas;  
mi pluma y lengua se aliña  
para decir lo demás  
á los que aguardan que escriba.

Tirso no pudo escribir las sandeces y vulgaridades que hay en estos versos.

(1) Hizola en 1896 el Sr. Marqués de Jerez de los Caballeros, en Sevilla, por E. Rasco (16.º, 17 páginas), tirando sólo cincuenta ejemplares y obsequiándome con el número 2.

(2) En dicho año imprimió en Madrid, un *Acto de contrición*, en verso y en folio, según afirman el P. Harda y Alvarez Baena.

(3) 1.ª EDICIÓN. *Deleitar | aprovechando*. | *Por el Maestro | Tirso de Molina | A | Don Luis Fernández de Cordova, | y Arze, Señor de la villa de Carpio, Cauallero | del habito de Santiago, y Veyntiquatro | de Cordova. | Año* (Escudo con una Flor de lis.) 1635. | *Con Privilegio | En Ma-*

Tan contento quedó de su trabajo, que no dudó en afirmar que siendo el quinto en el número de los hijos de su talento, era el mayorazgo en el amor que le tenía; y, al fin de él, ofrece una segunda parte, que de seguro no llegó á escribir.

*drid, En la Imprenta Real. | A costa de Domingo Gonçález, Mercader de Libros.*—4.º, 8 h. prels. y 332 foliadas. *Al fin:* «En Madrid, | En la Imprenta Real. | Año M.DC.XXXV.—A la conclusión del texto lleva una protesta sometiéndose á la corrección de la Iglesia, y la fecha: «En Toledo á 26 de Febrero de 1632 años.» que, al parecer, fué cuando lo terminó.

»*Suma del Privilegio:* Los señores del Consejo dieron privilegio al padre Maestro fray Gabriel Téllez de la Orden de nuestra Señora de la Merced por tiempo de diez años para poder imprimir este libro, intitulado *Deleitar Aprovechando*, firmado de su Magestad, y despachado en el Oficio de Marcos de Prado, escribano de Cámara. Dado en Madrid á seis días del mes de Agosto del año 1634.

»*Fe de Erratas:* Este libro intitulado *Deleitar Aprovechando*, está bien y fielmente impreso con su original. Dada en Madrid á 28 de Junio de 635. El Licenc.º Murcia de la Llana.

»*Suma de la Tassa:* Los señores del Consejo tasaron este libro intitulado *Deleitar Aprovechando*, compuesto por el padre Maestro fray Gabriel Téllez, á cuatro maravedís y medio cada pliego, y tiene ochenta y seis pliegos, que al dicho precio monta trecientos y ochenta y siete maravedís en que se ha de vender. Dada en Madrid á 5 de Julio de 1635. Despachado en el Oficio de Marcos de Prado y Velasco.

»*Licencia de la Orden:* Tiene licencia el padre Presentado fray Gabriel Téllez, Coronista General de todo el Orden de nuestra Señora de las Mercedes, Redención de cautivos, por nuestro muy Reverendo padre Maestro fray Pedro Merino, catedrático en propiedad de Salamanca y Provincial de Castilla de la dicha Orden, para presentar al Real Consejo un libro intitulado *Deleitar aprovechando*, después de haberle visto por su mandado religiosos de la Orden, graves y doctos que le aprobaron, de que yo el infrascrito Secretario de dicha Provincia doy fe. Su fecha en nuestro convento de Madrid á 24 de Mayo de 632. El Presentado fray Gabriel Adarço de Santander, Secretario.

»*Aprobación del Maestro Josef de Valdivielso,* Capellán de honor del Serenísimo Infante Cardenal: Este libro (cuyo título es *Deleitar Aprovechando*, y su autor el reverendo padre Maestro fray Gabriel Téllez, Difinidor desta Provincia y Coronista de todo el Orden de nuestra Señora de la Merced) merece la licencia que suplica, por

ser todo devoto, sutil y entretenido, sin que en él haya proposición que no sea conforme á la sana doctrina de nuestra fé, reformation de costumbres y digna de las letras y ingenio de su autor, con que el señor Vicario General en esta Corte (que me le cometi6) podrá seguramente dar su licencia en lo que le toca, etc. Madrid y Abril 8 de 1634, El Maestro José de Valdivielso.

»*Aprobación del padre fray Gerónimo de la Cruz, Lector de Teología Moral en el Real Monasterio de San Gerónimo de Madrid:* Con provecho mio he deleitádome en este libro (que ajustadamente cumple con el mismo título, y V. Alteza me ha mandado censurar) y sólo para su alabanza (porque la comisión que se me ha dado no sufre panegíricos) diré lo que Gregorio Presbítero del grande Nacianzeno, cuando en su edad postrera poetizó contra los vicios que introdujo el apóstata Juliano... Entiéndalo el gramático y pregúnteselo el romancista, perdonando lo prolijo de la autoridad, por lo proporcionado al sujeto, que merece por todos cuatro costados la licencia que á V. Alteza pide, sin perjuicio de la fé y costumbres, antes para reformation destas y confirmación de la otra, etc. En San Gerónimo el Real desta Corte á 22 de Junio de 1634.—Fr. Gerónimo de la Cruz.

»*A Don Luis Fernández de Córdoba y Arze, Señor de la villa del Carpio, Caballero del Hábito de Santiago, Presidente, Gobernador y Capitán General (que fué) de las provincias de Chile, Veinticuatro de la ciudad de Córdoba, etc.*

»Desde el día primero que en casa de V. S. comenzaron sus agrados á favorecerme, deseé pagar réditos, siquiera dellos, hipotecándoles lo mejor de mi caudal (que de tan desvalido dueño, es fuerza que lo sean los retornos). En mi estimación ningún estudio mio con más derecho merece mis mejoras que este libro, hijo de mi talento corto, el quinto en número, pero el mayorazgo en el amor que le he cobrado. Costóme un año entero de desvelos, sin divertir la pluma á otros en que la inclinación me ejecutaba. Enamoróme la elocuencia histórica que San Basilio, obispo de Seleucia, escribió en griego de la In-clita Virgen y triunfadora mártir santa Tecla, y llegó á mis manos ya latina. Recreábanme los entretajidos sucesos, los acertados descaminos, y las derrotas misteriosas por donde el cielo guió al sacrosanto pontífice Clemente á sus padres y hermanos, para que héroes todos de la primitiva Iglesia, aquél fuese en la Monarquía Apostólica



Es obra de igual trabazón y contextura que los *Cigarrales de Toledo*, si bien los elementos que entran á formarla son completamente distintos. En vez de cuentos ale-

el segundo Vice Cristo (conforme la disposición de su glorioso Maestro, Pescador, Clavero, aunque el cuarto según el nombramiento de su cónclave) y los otros admiración de Asia, blasón de Europa, confusión de la fortuna, blanco de las adversidades, juego de las contingencias y triunfo de la virtud y la constancia. Enseñoreábanse de mis afectos los rodeados atajos por donde la gracia guió para más lustre de nuestra Milicia Redentora los pasos del Bandolero mártir, gloria de Cataluña, ejecutoria de sus hijos y verdadera imitación del que pendiente de un madero convirtió las afrentas del patíbulo en blasones y sus asombros en deseos, lográndosele los que abra- saban á nuestro catalán triunfante, de manera que tres días, joyel de un árbol, pájaro celeste, iris del elemento diáfano, trofeo de la aurora Virgen y viva similitud de su hijo Dios difunto, quebró los bríos á la muerte, y alargó los plazos á la vida para confusión de bárbaros y admiración de fieles.

»Buscaba, pues, mi pluma alguna disposición nueva que la medrase crédito con tales tres asuntos: tal vez imaginaba fiarlos al teatro en otras tres comedias; pero apenas me las consultaba el pensamiento, cuando retrocediendo, él mismo me advertía cuán desgano el auditorio á todo lo sagrado amenazaba atrevimientos, ya envidiosos, ya ignorantes (si los unos de los otros se distinguen), lo contingente del aplauso, lo peligroso de las ostentaciones carpinteras y pintoras (adonde han dado en acogerse como á portería de convento; las penurias de las trazas y sentencias); la poca fe que ganan las verdades con los ensanches mentirosos, que en semejantes argumentos añaden las musas, pues no hay comedia de las desta especie en que no pongan más prodigios de su casa que encierra un *Flos Sanctorum* (como les venga á cuento á las tramoyas) sin que escrupulicen los poetas las censuras que el Concilio sacrosanto Tridentino fulmina contra los que fingien milagros nunca sucedidos. Y últimamente recelaba el saber por experiencia lo poco que permanece la memoria de los varones célebres que por este camino se manifiestan al concurso, pues la que más duración goza es en la corte quince días, y en los demás pueblos tres ó cuatro, quedando al tercer año sepultados sus cuadernos en los legajos cuando mucho de algún tratante papalista. Vidas de santos (me decía así mismo) sencillamente impresas, por más que las sazone lo admirable de sus casos, se llevan consigo lo fastidioso, que todo lo divino. Los títulos

solos de los libros espirituales dan de suerte en cara, que ofrecerle á un mercader el privilegio de valde para que los fie al molde, es sentenciarle en la pérdida del gasto y la impresión al destierro de las especerías ó cartones (tan insípida tiene la devoción nuestra tibieza). ¿Novelas? Eso sí, libros de comedias, aunque salgan los tomos de veinte en veinte, quimeras y aventuras, con todo género de divertimento aseglarado, por lo nuevo apetitoso, por lo eslabonado suspensivo, y por lo satírico picante. Estos se compran, se buscan, y apetecen, sin que (aunque diversas veces se impriman) se pierdan los libreros ni los lectores se empalaguen.

»Pues buen remedio (proseguía mi discurso) doremos esta píldora; hagamos una miscelánea provechosa, y á imitación de la abeja (que con su artificio y las flores de los romerales saca un tercer mixto que, saludable y dulce, ni es totalmente tomillo, ni romero, ni del todo degenera de sus virtudes y sustancia). Novelemos á lo santo, y entre lo marañoso y entretreído de lo raro de sus vidas fabriquemos estos tres panales que, lisonjeando al apetito enfermo, comuniquen confitado lo medicinal de sus ejemplos.

»Si tanto se recrea el común gusto con lo peregrino de los cuentos, lo enmarañado de los amores, lo temerario de la valentía; lo ingenioso de las trazas y lo quimérico de las aventuras. Ni en cuanto el Bocacio, el Giraldo, el Bandelo, y otros escribieron en toscano, Eliodoro en griego, en portugués Fernán Méndez Pinto, Barclayo en Francia, los autores de los *Belianises*, *Febos*, *Primaléones*, *Dianas*, *Guzmanes de Alfarache*, *Gerardos* y *Persiles* en nuestro castellano, pueden compararse (puesto que todas son patrañas) con los sucesos portentosos, raros y verdaderos destos tres sujetos.

»Determinado en fin en el empleo destas resoluciones, gasté el año que digo en aliñarlas. La curiosidad registradora siempre que las fiscalice, manifestará si cumplí (cuando no con sus deseos) con los míos. Coteje la *Patrona de las musas* con lo que escribió en tres libros de la milagrosa santa Tecla su devotísimo obispo *seleuciense*: los *Triunfos de la verdad* con lo que en diez (que San Clemente dedica al primo de nuestro Dios el menor Santiago y intitula de las *Recogniciones*); *El Bandolero* nuestro con lo que las Crónicas de su Orden refieren del Armengol divino. Y atrevase la novela más bien quimerizada con las que la gracia celestial (sin comparación de más sutil ingenio) para utilidad nuestra, alabanza suya y

gres contiene leyendas piadosas; en lugar de comedias, van autos sacramentales, y en sustitución de fábulas mitológicas ó satíricas, versos devotos (aunque no todos), escritos por el P. TÉLLEZ en varios certámenes en honor de algunos santos.

Lo que más bien á él le parecía de su obra son tres novelas á lo divino que tienen por asunto: una, *La Patrona de las Musas*, la vida, en parte apócrifa, de Santa Tecla, según las *Actas* de la Santa, libro correspondiente á los orígenes del cristianismo; otra, *Los triunfos de la verdad*, tomados de otro antiquísimo libro ebionita titulado las *Clementinas* ó *Recogniciones*, historia también fabulosa del Papa San Clemente y su familia, pero limpia de todo resabio herético, y, por último, la vida tradicional de San Pedro Armengol, uno de los fundadores de la Orden á que Tirso pertenecía.

De estas tres novelas, la primera es ciertamente muy inferior á las otras dos. La segunda tiene interés dramático y agrada la lectura de su primera parte. Pero sobre todas descuella *El Bandolero*. Es obra, á nuestro juicio, indebidamente postergada y mal entendida (1). No sólo está escrita con notable vigor de estilo, riquísimo vocabulario, giros y frases construídas con primor y buen gusto, sino que me parece un admirable ensayo de novela histórica á la moderna. Tirso pinta los caracteres y las personas, hasta en su traje y modo de conducirse, con exactitud arqueológica, y describe con gran verdad y arte los lugares en la época en que viven sus personajes. De ello hay un notable ejemplo en la pintura de Barcelona y sus fiestas en el siglo XIII, y otro al referir la vida de un labrador catalán por el mismo tiempo. De seguro que si se publicara en forma menos amazotada que está en *Deleitar aprovechando*, se suprimiesen el larguísimo poema de *Piramo y Tisbe* (1.654 versos) y algunos episodios

gloria de sus héroes, entretrejió y dispuso: saldrá de la competencia con la ganancia que Midas contra Apolo, que Aragues contra Palas, y yo con el acierto por lo menos de habérselas dedicado á V. S. (a) ...Capellán de V. S.—El Presentado, FRAY GABRIEL TÉLLEZ.»

2.<sup>a</sup> EDICIÓN.—*Deleitar aprovechando. Por el Maestro Tirso de Molina. A la Excelentísima señora D.<sup>a</sup> María de los remedios y la Cueva, Condesa de Fuensalida, y Virreyna de Navarra. Pliegos (Escudo con una flor de lis.) 86 y medio. Con licencia: En Madrid: Por Juan Garcia Infançon. Año de 1677. A costa de Mateo de la Bastida, Mercader de libros.*

4.<sup>o</sup>; 6 h. prels. y 337 foliadas: la última por errata dice 328. Al fin, en hoja suelta: «Con licencia en Madrid, En la Imprenta Real. Año M. DC. XXXV.»

Este colofón hizo creer á algunos que esta impresión era la misma que la primera con nuevos preliminares. Nada más incierto: todo es dife-

(a) Sigue trazando una extensa biografía del Mecenas.

rente: papel, tipo de letra, contenido de las planas, etc.; es una verdadera reimpression.

Después de la dedicatoria, que ocupa hoja y media y va firmada por La Bastida, siguen: la licencia de la Orden; la aprobación del Maestro Valdivicso (*sic*), la del P. Cruz; Suma de la licencia (Madrid, 15 de Marzo de 1677); Erratas (Madrid 23 Julio 1677); Tasa (Madrid 14 Agosto 1677); prólogo A cualquiera; Tabla y Texto.

3.<sup>a</sup> EDICIÓN. *Deleitar aprovechando. Por el famoso Tirso de Molina.* Madrid. Imprenta de Antonio María, 1765. de hallará en la Portería del Convento de la Merced Calçada de esta corte.

4.<sup>o</sup>, 2 vols.—Dedicatoria de Tirso.—Prólogo y noticia del autor de esta obra. (Sin firma.)

Hicieron esta esmerada edición los Mercenarios del Convento de Madrid, limpia de las erratas de la segunda.

(1) Don Eustaquio Fernández de Navarrete en su *Bosquejo histórico de la novela española* (Biblioteca de Autores españoles, tomo 33, pág. LXVI), trata con algún desdén estos ensayos novelescos de TÉLLEZ. En dicho tomo se incluyó también la novelita de *Los tres maridos burlados*.



y digresiones ajenas al asunto, produciría no poca sorpresa ver escrita en el siglo XVII una novela histórica por el estilo de las de Walter Scott.

Las demás obras, que no forman parte del libro, y sólo ocasionalmente están puestas allí, son tres autos sacramentales, titulados: *El Colmenero divino*, con *Letra y Loa*; *Los hermanos parecidos*, precedido de *Loa y Romance*, y *No le arriendo la ganancia*, también con *Letra y Loa*.

Los diálogos dramáticos y poéticos, uno entre *Simón el Mago y el Apóstol San Pedro*, y el otro entre *San Pedro, San Clemente, Nicetas y Aquila*, están intercalados en la novela de *Los triunfos de la verdad*, á la que pertenecen; y se conoce que el autor quiso dar alguna variedad á su narración interrumpiendo la forma prosaica. Tampoco son esenciales en este libro la mayor parte de las poesías líricas que lo esmaltan.

Ahora, siguiendo el método que hemos usado en la descripción de los *Cigarrales*, haremos una rápida excursión por él. Las razones que le movieron á componerlo y acerca de la forma que le dió están claramente expuestas por TIRSO mismo en la interesante dedicatoria que hemos puesto en nota. Veamos cómo realizó su propósito.

Supone, pues, que en los tres días de Carnaval tres familias madrileñas se proponen festejarlo de un modo diferente que el común de las gentes, reuniéndose en lugares distintos para leer poesías de asunto serio, representar piezas devotas y referir historias no profanas, á imitación de ciertas festividades que en sus Colegios celebraban los Jesuítas.

Las reuniones habían de ser dobles cada día; esto es, mañana y tarde. Congregóse la primera el *Domingo por la mañana* en una quinta que, «á los ojos de la Corte», y no lejos «del enano Manzanares», poseía el que primero iba á leer la novela de *La Patrona de las Musas*. Intercala en ella la *Fábula de Mirra*, con pretexto de describir algunas fiestas paganas en Antioquía, patria de la Santa, cuya leyenda escribe. En el mismo día, *por la tarde*, se hizo la representación de *El colmenero divino*. TIRSO describe el aparato escénico para ella, y añade que el auto fué «años ha aplaudido de ingenios y plumas, primero en la imperial Toledo, con honra y provecho de su autor, Pinedo, y satisfacción del poeta». Recitóse la loa y cantaron varios músicos unas endechas alusivas á la fiesta; y á renglón seguido incluye TIRSO los versos que presentó en 1622 en los certámenes con que Toledo celebró la canonización de San Ignacio de Loyola y San Francisco Javier. Son unos tercetos, un soneto, unas liras, una glosa, una canción real, redondillas, un madrigal, unas octavas reales y un romance. Es de advertir que estas poesías son dobles, pues, como ya hemos dicho, TIRSO escribía una en serio y otra jocosa, «á lo rústico», en todos los certámenes. Su nombre pastoril era aquí *Paracuellos de Cabañas*.

La fiesta del día siguiente se celebró en «la nunca bastante ponderada huerta del curioso y apacible Juan Fernández, regidor benemérito desta corte», como TIRSO dice, y de la cual hace el siguiente elogio en prosa, como antes lo había hecho en su comedia del mismo título:

«Su dueño cumplió, sin ser poeta, el precepto de Horacio, entretejiendo lo dulce con lo provechoso; porque en Madrid, ni más amena, vistosa y acomodada quinta (hay) ni de interés tanto y tan lícito. Lo primero, por la comodidad cercana, con que se ofrece á los ojos luego que se entra por la Puerta de Alcalá; presidente á las frescuras del Prado, que en ella tienen principio. Lo segundo, con el estipendio interesable y limpio de infinidad de lavanderas, que, ninfas en vellón, de sus pilas y fuentes son consejeras sin garnachas, pero no sin mantellinas de la junta de la pulicía, puesto que á costa de mazos que, con no pequeño detrimento de sábanas y camisas tienen las veces del jabón, que llevan por ceremonia..... No necesita la *cuadra*, para quien la ha visto, de que se la pinte, ni para los que no la han gozado será circunstancia forzosa el describírsela. Basta haber hecho el pensamiento á que esta casa de placer es la primera de la corte y el salón della el principal de sus aposentos.»

A continuación va la novela de San Clemente, con el título ya dicho de *Los triunfos de la verdad*, y el mismo *Lunes, pero por la tarde*, se representó con loa y letra musical el auto de *Los hermanos parecidos*, «no poco célebre (dice) años ha, entre los dos coros de la iglesia (catedral de Toledo). Representóle Tomás Fernández». Añade que en esta segunda representación (que al parecer fué real y efectiva) á los asistentes «los deleitó la notable similitud de los que representaron á los dos hermanos, pues, fuera de la uniformidad de los vestidos, en la edad los tales y casi las facciones los buscaron de suerte parecidos que no hicieron falta *los dos Valencianos, sus primeros recitantes*, cuya semejanza tantas veces tuvo confusa á la atención misma». Inserta luego TÉLLEZ los versos que compuso en América en 1615, en honor de la Virgen María, de los cuales hemos hablado antes.

El *Martes por la mañana* (pues así estableció el autor la división de su obra: por días) le tocó «á la generosa huerta del Duque, al Prado, facilitada ya la permisión de su alcaide», ser el teatro de la nueva fiesta. «Compusieron el desahogado salón (ya muchas veces teatro de fiestas Reales, quando la privanza de su difunto dueño divertía en él la más piadosa Majestad que gozó España), adornáronle de brocados y calzaronle de alfombras y cojines. Erigieron después en el curioso patio (donde tantas veces en espectáculo festivo desesperados brutos cedieron provocados las fuerzas y las vidas á la costumbre y temeridad de nuestra patria) un capaz y vistoso tablado.....» Leyóse luego la novela del *Bandolero*, que ocupó toda la mañana, y el *Martes por la tarde* se ejecutó el auto *No le arriendo la ganancia*, «no poco aplaudido años ha, en esta corte, representándole Pinedo, en presencia del pacífico Felipe, Tercero deste nombre». Terminado el auto imprime TÉLLEZ las poesías líricas con que en 1629 concurrió en Salamanca á los certámenes en honor de San Pedro Nolascó, fundador de la Merced, cuando su canonización, de cuyos versos hemos hablado.

Al fin vuelve á ofrecer «la segunda parte... si consigue este libro lo que en el título insinúa», y las últimas palabras son: «En Toledo á 26 de Febrero de 1632 años.»